



Gaceta **Correveidile**



¿Cuidar es un trabajo?

- **La división sexual del trabajo**
- **El valor de los trabajos**
- **El trabajo de cuidados como sostén de la vida**
- **¿Las mujeres trabajan doble?**
- **El cuidado será colectivo o no será**



**Gobierno
de Puebla**



Secretaría de
Igualdad Sustantiva

UN GOBIERNO
que siente y piensa
como la gente



Una de las estructuras más importantes sobre las que se sostiene la desigualdad entre hombres y mujeres, es la división sexual del trabajo que está presente en todo el mundo. Esta división trae consigo numerosas consecuencias negativas que colocan en desventaja a las mujeres y fomentan dinámicas de poder entre los géneros. Así, es sumamente importante que identifiquemos cuáles son sus causas para que podamos contribuir a su erradicación.

La división sexual del trabajo

A lo largo de la historia y como consecuencia de los roles y estereotipos de género vigentes hoy en día, se les ha asignado tareas distintas a hombres y a mujeres. Las mujeres son quienes se han encargado primordialmente de los trabajos domésticos y de cuidados, mientras que los hombres han sido participantes activos en la economía formal, es decir, han tenido acceso en su mayoría al mercado laboral remunerado y con prestaciones.

En este sentido, debido al rol reproductivo que se impone a las mujeres, son quienes generalmente se encargan de las labores domésticas y del cuidado de las familias. Bajo la creencia de que es su obligación velar por el bienestar de las demás personas, se les ha excluido de la toma de decisiones de carácter político, social y económico, así como de la ocupación de puestos en instituciones de todo tipo, siendo invisibilizadas como parte importante de la sociedad.



El valor de los trabajos

En primer lugar, el valor que se asigna a los trabajos que realizan mujeres y hombres no es el mismo. De esta manera, según lo que considera cada sociedad, hay trabajos más valiosos que otros, y esto ocasiona que las personas tengan un reconocimiento desigual según la labor que realizan.

En este sentido, las tareas que históricamente han sido asignadas a los hombres han tenido mucho más reconocimiento que las tareas que realizan las mujeres. Lo anterior, debido a dos razones principales: el sistema económico que nos rige y la separación entre el espacio público y el privado.

Por un lado, el sistema económico actual coloca en el centro la generación de riqueza y bienes, dejando en segundo plano el cuidado físico, mental y emocional de las personas.

Es decir, nos regimos por una perspectiva en la que el dinero antecede al bienestar y por lo tanto, los trabajos que producen valor monetario obtienen el mayor reconocimiento, mientras que los trabajos de cuidado - que en su mayoría realizan mujeres -, no son considerados sustanciales para el desarrollo de las sociedades.

Por su parte, la división entre el espacio público y el espacio privado ha ocasionado que se tenga una percepción errónea de lo que resulta importante y no para la vida en sociedad. Debido a que al espacio público se le relaciona con todo aquello que es político y de interés social, se le tiende a dar más reconocimiento. En cambio, el espacio privado - conformado principalmente por las tareas domésticas y los trabajos de cuidado -, es muchas veces invisibilizado y poco valorado por las personas.



El trabajo de cuidados como sostén de la vida

Desde la economía feminista, se ha señalado que los trabajos de cuidado no remunerados - representados predominantemente por las tareas del hogar - y los trabajos de cuidado remunerados - por ejemplo trabajos de asistencia en asilos y hospitales - resultan en gran medida el sostén de la propia vida. En este sentido, se resalta que en realidad el cuidado de las personas antecede a todo lo demás.

Así, los trabajos de cuidados van desde procurar la salud hasta velar por el descanso de otras personas. Cuidar la buena alimentación, la limpieza, la educación, la vestimenta y la seguridad de alguien, son solo algunos ejemplos de todo lo que abarcan los trabajos de cuidado. Claramente, estas acciones son indispensables en términos de bienestar y desarrollo para todas las personas y sociedades, ya que, sin estas, quedamos expuesta(o)s a no satisfacer nuestras necesidades básicas y a vivir con precariedad emocional y afectiva.

En definitiva, es necesario reconocer que las personas dependen de los cuidados de alguien más sobre todo durante su infancia, adolescencia y vejez, es decir, a lo largo de la mayor parte de su vida. Así, una de las premisas de la economía feminista es que resultaría sumamente ingenuo asumir que las personas no somos dependientes las unas de las otras. Cuando se invisibiliza el trabajo de cuidados, se alude a una sociedad en la que las personas son saludables física y mentalmente todo el tiempo como resultado de simple voluntad y no gracias al trabajo de las mujeres que cocinan, alimentan, limpian, curan y cobijan, entre otras tareas.

Además, el alto valor social del trabajo no remunerado de cuidados tiene que ver en gran medida con el cuidado de las infancias, de las personas adultas mayores y de las personas con algún tipo de enfermedad, principalmente de tipo degenerativas.

Entonces, ¿qué ocurre si no damos valor al cuidado, que es necesario para que la existencia en sí misma sea posible y desde luego, para el bienestar de las sociedades?

¿Las mujeres trabajan doble?

Es importante tomar conciencia sobre el trabajo que implica la realización de labores del hogar y de cuidado. A pesar de que la mayoría de las veces no se reconoce como trabajo todo lo que implica ser “ama de casa”, es indispensable pensarlo y entenderlo de esta manera con la finalidad de dignificarlo. Los trabajos de cuidados tienden a colocarse en un plano inferior que los demás trabajos y esto además de ser completamente equívoco, ocasiona profundas afectaciones para las vidas de las mujeres.

Hoy en día, es muy común que las mujeres trabajen en el sector económico formal y que, además, sean las encargadas de realizar los trabajos de cuidado. Así, existen números ejemplos de mujeres que, tras llegar de una larga jornada laboral, lavan ropa, cocinan, limpian y cuidan de sus hijas e hijos o de sus padres y madres, dentro de otras cosas. Esto tiene como consecuencia el desgaste físico y emocional de las mujeres, ya que terminan realizando lo equivalente a una doble o incluso triple jornada laboral, mientras que los hombres regularmente se limitan a hacer trabajos remunerados a pesar de que el sostén de los hogares y el cuidado de las familias debe ser compartido.

Es necesario que dignifiquemos los trabajos de cuidado y que los miremos de forma diferente, más justa y atinada, dándole el reconocimiento que se merecen a las mujeres y sobre todo, fomentando el cambio cultural orientado a la redistribución de los trabajos de cuidados. Además, es fundamental que se dejen de estereotipar los trabajos, reconociendo que hombres y mujeres son capaces de realizar las mismas tareas.



El cuidado será colectivo o no será

Desde el feminismo se propone una nueva economía que apuesta por la igualdad y que, por lo tanto, resulta contrapuesta al modelo económico clásico. En esta apuesta por el cambio hacia una distribución más justa de las tareas y por el reconocimiento del papel fundamental que juegan los trabajos de cuidados, es necesario apostar por la participación de los hombres en el cuidar y procurar de su entorno.

Es fundamental reconocer que el espacio público y el espacio privado no pueden estar separados, sino por el contrario, se encuentran inevitablemente relacionados el uno con el otro y ambos son fundamentales para el desarrollo de las sociedades.

Necesitamos adquirir una lógica y una visión del mundo que coloque a la vida en el centro y, por lo tanto, tenga como punto de partida el cuidado entre una(o)s y otra(o)s. Resulta indispensable que las mujeres sean reconocidas por sus numerosas contribuciones al cuidado de la vida y de la existencia humana y es indispensable que se generen condiciones para que dejen de ser explotadas y menospreciadas.



BIBLIOGRAFÍA

- Espallargas, C. S. (10 de 02 de 2019). Universidad de Sevilla. Obtenido de The Conversation: <https://theconversation.com/por-que-hay-menos-mujeres-en-carreras-de-ciencia-11128>
- Amaia Pérez Orozco. (2019). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficante de Sueños. <https://www.traficantes.net/libros/subversi%C3%B3n-feminista-de-la-econom%C3%ADa>
- Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns. (2011). El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas. Madrid: Catarata. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia_critica/El_trabajo_de_cuidados_C._Carrasco_C._Borderias_T._Torns.pdf
- Cristina Carrasco. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra economía. <http://obela.org/system/files/CarrascoC.pdf>



Te has preguntado ¿por qué es Correveidile y no Corre, ve y dile?

Ahí te va...

Correveidile, es una sola palabra compuesta muy expresiva. Es un sustantivo formado por una frase de tres verbos Corre, ve y dile.

Si entendemos el significado de las partes, comprendemos inmediatamente el significado del todo: Corre, ve y dile a todo el mundo esta valiosa información.

¿Te interesa que hablemos sobre algún tema? Mándanos un correo con el tema a:

prevencionvd@puebla.gob.mx



Secretaría de
Igualdad Sustantiva

Secretaría de Igualdad Sustantiva

Orientación jurídica y psicológica gratuita 24/7

911 Telmujer

Línea directa: 22.22.32.37.38

Orientación vía WhatsApp de lunes a viernes de 9:00 a 18:00 h

22.23.56.4020 y 22.23.60.5590

Mayor información en:

igualdadsustantiva@puebla.gob.mx



@IgualdadGobPue